

Misiones

EL PROBLEMA INDIGENISTA: EL MAS IMPORTANTE DE MEXICO

El Primer Encuentro Regional de Indígenas tuvo lugar en Tehuacán, Pue. del 3 al 6 de noviembre pasado. A propósito del mismo, el Pbro. Héctor Samperio Gutiérrez, Secretario Ejecutivo del CENAMI (Centro Nacional de Misiones Indígenas) formuló las declaraciones siguientes:

- Caciques, instituciones gubernamentales, Iglesia e iniciativa privada mantienen en opresión, explotación y sojuzgamiento interno y externo a las comunidades indígenas del país.
- La realidad actual del indígena es lacerante; vive al margen de la vida política, económica, religiosa y cultural de la nación.
- La Iglesia desconoce la magnitud del problema indígena, que es ante todo un problema humano del que todos somos responsables.
- Ojalá que la celebración del 75° aniversario de la coronación de la Virgen de Guadalupe sea el principio de la toma de conciencia por parte de la Iglesia de su responsabilidad frente al indígena.
- Si la Iglesia no es capaz de encarnarse a cualquier cultura humana, deja de ser católica, porque tiene la obligación de predicar el Evangelio a toda criatura; llevar la verdad y abrazarla donde quiera que ésta se encuentre.

Por su parte, el Dr. Luis González, antropólogo del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, afirmó que, según la lengua, conciencia psicológica, criterio somático y cultural de los nativos, existen en México más de diez millones de indígenas.

Señaló además que, de 6,374 sacerdotes diocesanos, 1,404 trabajan en municipios indígenas; de un total de 1,906 sacerdotes religiosos, solamente 80 se ocupan del apostolado indígena; de 2,586 hermanos religiosos no sacerdotes, apenas medio centenar trabaja entre indígenas; y de 20,948 religiosas, sólo 514 se dedican a los nativos.

Eso hace pensar, concluyó el antropólogo, que la Iglesia actúa donde la vida es más fácil y hay mayores oportunidades de ingresos económicos.



En Chulná se instalan 1,500 m. de tubería para dotar de agua a los habitantes.

“ACH LECUBTESEL”

A un mes del cambio de poderes, el discurso económico que ha pronunciado el nuevo gobierno puede sintetizarse en dos puntos fundamentales:

1) Es imperativo abandonar la senda del endeudamiento, equilibrar la balanza de pagos y aumentar las exportaciones para poder financiar sin ataduras las compras de tecnología y maquinaria que no se producen en México.

2) Es preciso crear una estructura fiscal flexible para una política social más amplia que lleve los beneficios del desarrollo al pueblo de México.

Para implementar esta estrategia se han tomado las medidas que todos conocemos: reestructuración de la industria azucarera, gravamen a los artículos de lujo, jornada de doce horas, creación del Instituto Mexicano del Comercio Exterior, constitución de la Comisión de Zonas Áridas, alza del precio del cigarro y del licor, nuevo código agrario, fundación del Consejo Nacional de Tecnología, etc., etc. Una vez más la retórica indescifrable de los científicos políticos y el fantasma estereotipado del “desarrollo económico con justicia social” en los grandes titulares de los diarios del país.

El discurso religioso tiene muchos puntos de contacto con el discurso político: “El desarrollo es el nuevo nombre de la paz... hay que emprender sin esperar más reformas urgentes... introducir transformaciones audaces profundamente innovadoras...” así reza el texto de la *Populorum Progressio*. El H. Superior General, en su primera circular, volvió sobre este tema; señaló como necesaria una decidida vuelta a los pobres y a los marginados: “Si hay un punto en que el Fundador nos invitaría a reaccionar como sabía él hacerlo es éste... un Instituto puede dedicarse a otras tareas para las que no nació, pero no puede dejar de ocuparse de aquello para lo que sí nació”. Ambos

El H. Jorge Carrasco con un grupo de indígenas y algunos alumnos del CUM



llamamientos se antojan como el eco de aquella primera interpelación que Yaveh dirigió al hombre: ¿Dónde está tu hermano?

Es indudable que en el tema de la promoción social el peligro de la charlatanería es inminente y la esquizofrenia —como rompimiento de la personalidad y divorcio entre el decir y el vivir— es la enfermedad a combatir.

Por esto reconforta contemplar proyectos como *Ach Lecubtesel*. Un grupo de hermanos nuestros, profundamente preocupados con su situación, que contagian entusiasmo y desbordan dinamismo. *Ach Lecubtesel* es el nombre con que ha sido bautizada la acción que el equipo diocesano de San Cristóbal las Casas desarrolla en favor de las comunidades indígenas del Estado de Chiapas. Los lingüistas escrupulosos afirman que el correspondiente vocablo español es: “por un nuevo vivir mejor”; las malas lenguas señalan que una traducción más fiel sería “esto se está poniendo a todo dar”.

Ach Lecubtesel ha comprometido a nuestros hermanos en una vida marista nueva que transcurre en el sótano de México y en parajes como Navil, las Tazas, Avellanal, Yachib... en donde cuesta más alimentar a una vaca que a un indio, y en donde la tecnología del mecacapal, el pozol y el temazcal han tomado el lugar de la camioneta, la regadera de agua caliente y el café con leche.

El árbol bueno da frutos buenos y los frutos que está produciendo *Ach Lecubtesel* son muy buenos: la palabra de Dios es proclamada en dialecto, el trago retrocede, la ceremonia litúrgica brota cálida y devota, la comunidad se une en el trabajo, un hombre nuevo y una tierra nueva inician su formación. Frutos buenos son: Manuel, el catequista de Chulná, que todos los domingos recorre dos leguas para comentar con sus hermanos vecinos el mensaje evangélico; Tanis, el líder de Lomantán, que ha decidido convertirse en el peregrino del área Tojolabal, —un Junípero Serra del sureste—; Jacinto, el “tatic” tzeltal que durante veinte días platicó con sus hermanos para convenarlos de que llevar agua potable al pueblo no era obra de “falsos Cristos”.

Quien no intenta lo absurdo no consigue lo imposible.

Los Hermanos de la Misión de Guadalupe quieren intentar lo absurdo y parecen estar en camino de obtener lo imposible. “Absurdo” es acercarse a quien se autodefinió como “gusano que se arrastra en la hierba” (sentencia zapoteca); “imposible” se antoja repetir el gesto evangélico del Señor: “¡Levántate y anda!”. *Ach Lecubtesel* está empeñado en conseguirlo.

El discurso político y religioso que pronuncian el Estado y la Iglesia están recibiendo carne de "desarrollo y de paz" en Chiapas. Que la fuerza de nuestros Hermanos esté en el nombre del Señor y que la acción que realizan brille como signo de que el Reino ha llegado porque "los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio" (Isaías 35, 5).

Carlos Martínez Lavín, fms.

Un grupo de 21 alumnos del CUM, con los HH. Martínez Lavín y Cendejas y dos neosacerdotes del *Post-Seminarium*, pasaron las vacaciones de Navidad trabajando en nuestra misión de Chiapas.

Nuestra misión en el extranjero

De acuerdo con la convocatoria del H. Provincial, fechada el 29 de noviembre de 1970, el sábado 2 de enero del presente año, aniversario de la fundación del Instituto, se celebró en el Centro Universitario México una sesión extraordinaria de nuestro Capítulo Provincial.

Estuvieron presentes los 27 hermanos capitulares, los dos hermanos observadores, profesos temporales, y la mayoría de los hermanos directores.

Bajo la presidencia del H. Provincial, actuaron el secretario ejecutivo, H. Miguel López; los moderadores, HH. Alberto Godínez y José Luis Razo; el relator y secretario de actas, H. Carlos Martínez Lavín, auxiliado por el H. Enrique Vignau en lo relativo al financiamiento.

La primera proposición, puesta a la consideración del Capítulo, fue: La fundación de una comunidad misionera en el extranjero por parte de nuestra provincia de México Central. Ampliamente motivada y discutida, fue sometida a votación secreta, con el siguiente resultado: 24 votos afirmativos, uno negativo, uno nulo y una abstención.

Con el fin de elaborar un texto completo de motivación, fue designada una comisión integrada por los HH. Carlos Martínez Lavín, Miguel López, Jesús M. Rodríguez y Enrique Vignau.

Para llegar a una decisión, relativa al lugar de la fundación misionera, Corea del Sur o la India, se nombró otra comisión formada por los HH. Enrique Vignau, Carlos Martínez Lavín y Gabriel Ibáñez.

Finalmente, cada uno de los siete puntos siguientes del *proyecto misionero* fueron aprobados por 23, 24 ó 25 votos, con ausencia de uno de los capitulares:

1. *Fecha*: El arribo de la comunidad base será, a más tardar, en septiembre de 1971.
2. *Lugar*: El convenido entre el Episcopado del país y el Consejo Provincial.